

Desarrollo Humano en Perspectiva

Salta en el Contexto Regional Argentino

Índice General

Índice de Cuadros	III
Índice de Gráficos	V
Abreviaturas	VII
Prólogo	IX
Acerca de los autores	XI
1. El desarrollo humano en la Argentina y en Salta	1
1.1. La medición del desarrollo humano	2
1.2. Las dimensiones del desarrollo humano	3
1.3. Corrección por desigualdad	9
1.4. Conclusiones	11
2. La pobreza en la provincia de Salta	15
2.1. La medición de la pobreza	15
2.2. La situación de Salta	16
2.3. Los cambios a lo largo de la última década	17
2.4. Incidencia por grupos de edad	19
2.5. Estructura de la pobreza en Salta	20
2.6. Dinámica de la pobreza	21
2.7. Pobreza multidimensional	21
2.8. Acciones de política pública	25
2.9. Conclusiones	26
3. Comportamiento del sistema educativo en Salta	27
3.1. Introducción	27
3.2. Una mirada al contexto nacional	28
3.3. Estructura provincial de la eficiencia interna	32
3.4. ¿Y qué puede decirse sobre la oferta educativa?	35
3.5. Conclusiones	37
4. Autopercepción del estado de salud y los factores de riesgo	39
4.1. Distribución de la autopercepción de salud en la Argentina	39
4.2. La autopercepción en Salta y los factores de riesgo condicionantes	43
4.3. Diferencias de la autopercepción mala o regular entre Salta y la Argentina	47
4.4. Conclusiones	48

5. El mercado laboral: Un análisis desde la perspectiva del trabajo decente	49
5.1. Indicadores básicos del mercado laboral: un panorama general	49
5.2. Perspectiva de trabajo decente: Cantidad y calidad del empleo	54
5.3. Conclusión	63
6. Desigualdad y movilidad socioeconómica	65
6.1. Desigualdad del ingreso: un panorama general	65
6.2. Desigualdad en otras dimensiones del bienestar	67
6.3. Movilidad social	74
6.4. ¿Movilidad o persistencia económica entre generaciones?	77
6.5. Conclusiones	81
7. Condiciones de vida de la población aborígen	83
7.1. ¿Dónde hay hogares indígenas en el país?	83
7.2. ¿Qué enseñó el Censo de 2001 sobre la pobreza aborígen?	84
7.3. ¿Cómo era en 2001 la situación en los departamentos del norte argentino? .	86
7.4. ¿Qué resultados arrojó el Censo de 2010?	88
7.5. Conclusiones	91
8. Migrantes y nativos en la provincia de Salta	93
8.1. Primer acercamiento al tema	94
8.2. Factores de atracción y expulsión	95
8.3. Una estimación del volumen de migrantes y sus orígenes	95
8.4. Migración internacional en la provincia	100
8.5. Consideraciones finales	101
Bibliografía	106

Índice de Cuadros

1.1. Cálculo del IDH.	3
1.2. Resultados comparativos en IDH. Argentina y países seleccionados, 2010-2012.	9
2.1. Niveles de pobreza para ciertas edades en porcentaje.	19
2.2. Perfiles de pobreza de jefes de hogar en porcentaje. Salta, 2013.	20
2.3. Tasas de entrada y salida de la pobreza en hogares en porcentaje.	21
3.1. Salario de bolsillo de maestro de grado en primaria común. 10 años de antigüedad.	36
4.1. Distribución del Autorreporte de Salud. Argentina, 2011.	40
4.2. Distribución de la autopercepción de salud, 2011.	41
4.3. Distribución de los grupos de edad, 2011.	42
4.4. Comparación de los principales factores de riesgo, 2009.	43
4.5. Comparación de actividad física baja y presión arterial elevada, 2009.	47
4.6. Comparación de obesidad y diabetes, 2009.	48
5.1. Variaciones de las tasas laborales.	53
5.2. Trabajadores informales y asalariados sin obra social.	59
6.1. Índices de concentración y brechas entre quintiles en el acceso a bienes y servicios.	69
6.2. Nivel educativo de los hijos según nivel de educación de los padres, 2007.	78
7.1. Porcentajes de hogares aborígenes, de hogares con NBI e índice de brecha de pobreza, 2001.	86
8.1. Clasificación de la población según procedencia.	94
8.2. Porcentaje de población nativa y migrante.	94
8.3. Indicadores de la población en edad de trabajar (25-64), 2012.	97
8.4. Porcentaje de población ocupada por rama de actividad, según el lugar de nacimiento.	99
8.5. Porcentaje de población ocupada por la calificación de la tarea según el lugar de nacimiento.	99
8.6. Nivel educativo de la población total y femenina entre 25 y 64 años de edad. Salta, 2012.	101

Índice de Gráficos

1.1. Índice de ingresos, 2010.	4
1.2. Índice de esperanza de vida, 2010.	5
1.3. Índice de educación, 2010.	7
1.4. Índice de desarrollo humano, 2010.	8
1.5. Índice de desarrollo humano corregido por desigualdad, 2010.	10
1.6. Pérdida de desarrollo humano debida a la desigualdad, 2010.	11
2.1. Pobreza en áreas urbanas, 2013.	17
2.2. Evolución de la pobreza en áreas urbanas.	18
2.3. Evolución de la pobreza con líneas de pobreza alternativas.	18
2.4. Pobreza multidimensional en áreas urbanas, 2013.	24
2.5. Pobreza multidimensional en áreas urbanas seleccionadas para diferentes k , 2013.	24
3.1. Evolución de la repitencia por regiones. Nivel primario (EGB1y2).	28
3.2. Evolución de la repitencia por regiones. Nivel secundario. Ciclo EGB3.	29
3.3. Evolución de la repitencia por regiones. Nivel secundario. Ciclo polimodal.	30
3.4. Evolución de la sobreedad por regiones. Nivel primario (EGB1y2).	30
3.5. Evolución de la sobreedad por regiones. Nivel secundario. Ciclo EGB3.	31
3.6. Evolución de la sobreedad por regiones. Nivel secundario. Ciclo polimodal.	32
3.7. Mapas de repitencia y sobreedad. Nivel primario.	33
3.8. Mapas de repitencia y sobreedad. Nivel secundario.	33
3.9. Mapas de años de analfabetismo.	34
3.10. Mapa de años de escolaridad y relación con tasa de analfabetismo.	34
3.11. Relación entre tasa de analfabetismo y sobreedad promedio (primaria y secundaria).	35
3.12. Salario de bolsillo de maestro de grado en primaria común, 10 años de antigüedad, 2010.	37
4.1. Autopercepción de Salud. Argentina, 2011.	40
4.2. Autopercepción por provincia, 2011.	42
4.3. Actividad física baja e hipertensión por categoría de salud reportada. Salta, 2009.	45
4.4. Consumo de tabaco y obesidad por categoría de salud reportada. Salta, 2009.	45
4.5. Consumo de diario de frutas y verduras por categoría de salud reportada. Salta, 2009.	46
4.6. Consumo abusivo de alcohol y diabetes por categoría de salud reportada. Salta, 2009.	46

5.1. Tasa de actividad (TA) y Tasa de empleo (TE).	50
5.2. Índices de demanda laboral.	51
5.3. Tasas de desocupación.	52
5.4. Descomposición de la variación de la tasa de desocupación. Salta.	54
5.5. Trabajadores insatisfechos con su empleo, sin jornada laboral decente y con una remuneración no decente.	56
5.6. Asalariados sin derechos laborales.	58
5.7. Ranking del déficit parcial promedio de trabajo decente por niveles.	61
5.8. Ranking del déficit parcial promedio de trabajo decente en cada dimensión.	61
5.9. Mapa de déficit de trabajo decente, 2012.	62
6.1. Evolución de la desigualdad del ingreso según coeficiente de Gini.	66
6.2. Niveles de desigualdad del ingreso según coeficiente de Gini.	67
6.3. Años promedio de educación según nivel de ingreso, 2012.	68
6.4. Población con cobertura de salud según nivel de ingreso. 2012	70
6.5. Hogares con viviendas precarias según nivel de ingreso, 2012.	71
6.6. Hogares sin acceso a agua corriente según nivel de ingreso, 2012.	72
6.7. Hogares con acceso a una computadora según nivel de ingreso, 2011.	72
6.8. Hogares con acceso a internet según nivel de ingreso, 2011.	73
6.9. Hogares con acceso a celular según nivel de ingreso, 2011.	74
6.10. Curva de incidencia del crecimiento en el ingreso familiar per cápita.	77
6.11. Índice de inmovilidad entre estratos de ingreso familiar per cápita de padres e hijos, 2007.	79
6.12. Distribución por quintiles de ingreso de los hijos según estrato de ingreso parental, 2007.	80
7.1. Porcentaje de hogares con algún miembro aborigen, 2010.	84
7.2. Incidencia de la pobreza en hogares aborígenes y no aborígenes, 2001.	85
7.3. Mapa departamental del norte argentino según el agrupamiento realizado con tres indicadores.	87
7.4. Porcentaje de hogares con NBI, 2010.	88
7.5. Porcentaje de hogares aborígenes hacinados, 2001 y 2010.	89
7.6. Porcentaje de analfabetismo de aborígenes, 2001 y 2010.	89
7.7. Porcentaje de hogares aborígenes por tipo de vivienda. Argentina, 2001 y 2010.	90
7.8. Porcentaje de hogares hacinados por condición aborigen, 2010.	91
7.9. Porcentaje de analfabetismo por condición aborigen, 2010.	91
8.1. Migrantes extranjeros según país de procedencia, 2010.	96
8.2. Población argentina y población extranjera residente en Salta según edad, 2010.	97
8.3. Población boliviana por año de llegada a determinadas jurisdicciones.	100

Abreviaturas

CABA	Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
EAHU	Encuesta Anual de Hogares Urbanos.
ENGHO	Encuesta Nacional de Gasto de Hogares Urbanos.
EPH	Encuesta Permanente de Hogares.
GBA	Gran Buenos Aires.
IDH	Índice de Desarrollo Humano.
INDEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina.
IPC	Índice de Precios al Consumidor.
NEA	Noreste Argentino.
NOA	Noroeste Argentino.
PBG	Producto Bruto Geográfico.
PBI	Producto Bruto Interno.
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
pp	Puntos porcentuales.
Regiones	División regional considerada en la EPH.
Cuyo:	
GBA:	Ciudad de Buenos Aires y Partidos.
Nordeste:	Corrientes, Formosa, Gran Resistencia y Posadas.
Noroeste:	Gran Catamarca, Gran Tucumán y Tafí Viejo, La Rioja, Salta, Jujuy y Palpalá, Santiago del Estero y La Banda.
Pampeana:	Bahía Blanca, Concordia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Rosario, Mar del Plata y Batán, Gran Paraná, Río Cuarto, Gran Santa Fé, Santa Rosa y Toay, San Nicolás y Villa Constitución.
Patagónica:	Comodoro Rivadavia y Rada Tilly, Neuquén y Plottier, Río Gallegos, Ushuaia y Río Grande, Rawson-Trelew y Viedma-Carmen de Patagones.

Prólogo

Este libro es el resultado de un poco más de un año de trabajo del grupo de investigadores que conforman el Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE), Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de Salta. La idea que le dio origen fue la de generar una discusión colectiva (basada en datos), acerca de diversas dimensiones que atañen al desarrollo humano de la Argentina, con eje en la provincia de Salta y, más en general, en la región del Noroeste Argentino (NOA), que incluye también las provincias de Catamarca, Jujuy, La Rioja, Santiago del Estero y Tucumán.

Antes de comenzar a leer este documento es necesario aclarar que el objetivo de la investigación cuyos resultados se presentan aquí, no fue indagar la realidad dentro de la provincia de Salta; esto es, el propósito no fue explorar las características del desarrollo humano en unidades espaciales sub-provinciales, como localidades o departamentos. Si bien en algunos capítulos, cuando el tema así lo requiere, se hace precisamente eso, el objetivo principal fue el de ubicar a la provincia de Salta y al NOA en el contexto nacional. Esto se logró analizando la situación y evolución reciente de indicadores seleccionados, de la provincia y del NOA y comparándolos con la situación y evolución de esos mismos indicadores para otras provincias y/o regiones.

Por desarrollo humano se entiende aquí a todo lo que tiene que ver con las capacidades de las personas. Tanto las capacidades ya adquiridas (o resultados), como así también las potenciales, que están reflejadas en los procesos de acumulación de capacidades humanas, principalmente a través de la educación y la salud. Se pretende mostrar el nivel y la distribución de esas capacidades en distintos ámbitos y mercados: laboral, social, educativo, sanitario, cultural y migratorio.

Salta, como otras provincias, principalmente del Nordeste y del Noroeste del país, se encuentra en una situación de desventaja relativa en términos de desarrollo humano. Los niveles educativo y sanitario tanto en cantidad como en calidad, están por debajo del promedio nacional y la tendencia en el tiempo a lo largo de la última década, dista de ser satisfactoria. Por su parte, los indicadores de trabajo decente ubican a la provincia en la parte más baja de la escala nacional, y los niveles de pobreza y desigualdad social son ostensiblemente más elevados que en el resto del país, sólo para mencionar algunos ejemplos de los temas tratados en las páginas que siguen.

Si bien todo lo dicho en el párrafo anterior es conocido, no existen estudios como el que aquí se presenta, que estén específicamente orientados a cuantificar las brechas que separan a la provincia Salta y a la región NOA del resto de provincias y regiones del país. Este es el paso necesario que se debe dar para una discusión documentada y útil sobre todos y cada uno de los problemas con el fin último de plantear acciones coordinadas que permitan alcanzar objetivos estratégicos.

Por último es destacable la tarea de Maribel Jiménez quien tuvo a su cargo la complicada y ardua tarea de coordinación del equipo de investigadores del IELDE. Por su parte, Marcos Herrera colaboró activamente en el proceso de edición del documento final, tarea no menos ardua que la de redactar los capítulos que componen el presente volumen.

Jorge Paz
Director del IELDE

Salta (Argentina), Abril de 2015

Acerca de los autores

Carla Arévalo

Candidata a Magister en Economía de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Licenciada en Economía de la Universidad Nacional de Salta (UNSa). Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales, (FACEJyS), UNSa.

Juan Carlos Cid

Licenciado en Economía de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Profesor Asociado de Economía I y II de la FACEJyS, UNSa. Investigador Categoría III, Programa de Incentivos del Ministerio de Educación de Argentina (MEN). Jefe del Departamento de Análisis Económico de la Dirección General de Estadísticas de Salta. Investigador Senior del IELDE, y del Instituto de Investigaciones Económicas (IIE), FACEJyS, UNSa.

Marcos Herrera

Doctor y Magister en Economía de la Universidad de Zaragoza (España), Magister en Economía de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Especialización en econometría espacial, Spatial Econometrics Advanced Institute (Italia). Investigador Asistente del CONICET. Vice-Director del IELDE, FACEJyS, UNSa.

Liliana Macián de Barbieri

Licenciada en Economía de la UNT. Investigador Categoría III, del Programa de Incentivos Docentes del MEN. Profesora Asociada de Economía en la Facultad de Ciencias Económicas (FACE), UNT. Director/Coordinador del “Proyecto Federal de Innovación Productiva PFIP”. Asesora Técnica y de Investigación y Desarrollo del Ministerio de Educación de Tucumán. Investigadora Invitada del IELDE, FACEJyS, UNSa.

Maribel Jiménez

Candidata a doctora en Economía, Magister en Economía de la UNLP y Licenciada en Economía de la UNSa. Profesora adjunta de la FACEJyS, UNSa. Consultora externa de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Investigadora Asistente del IELDE, FACEJyS, UNSa.

Mónica Jiménez

Candidata a doctora en Economía Aplicada de la UAH (España). Magister en Economía de la UNLP y Licenciada en Economía de la UNSa. Auxiliar Docente de Economía Laboral en la FACEJyS, UNSa. Investigadora Asistente del IELDE, FACEJyS, UNSa.

Corina Paz

Magister en Economía de la UNT. Docente JTP de Economía Agrícola I y Comercio Internacional I, FACE, UNT. Miembro del Proyecto de Investigación: “Ciclos Económicos y Políticas para el desarrollo sustentable”. Investigador Categoría III, Programa de Incentivos del MEN. Investigadora Invitada del IELDE, FACEJyS, UNSa.

Jorge Paz

Doctor en Economía de la Universidad del CEMA y Magister en Demografía de la Universidad Nacional de Luján. Investigador Independiente del CONICET y Profesor Titular de Desarrollo Económico, FACEJyS, UNSa. Investigador Categoría I, Programa de Incentivos del MEN. Director del IELDE, FACEJyS, UNSa.

Carolina Piselli

Candidata a doctora en Economía de la UAH (España) y Especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales de la UNSa. Profesora Adjunta de Macroeconomía I, FACEJyS, UNSa. Investigadora Categoría IV, Programa de Incentivos del MEN. Investigadora Senior del IELDE y del IIE, FACEJyS, UNSa.

Natalia Sandez Pernas

Licenciada en Economía de la UNSa. Docente Auxiliar en Métodos Cuantitativos para los Negocios, Matemática I y Economía I de la FACEJyS, UNSa. Secretaria Técnica de IELDE, FACEJyS, UNSa.

6 Desigualdad y movilidad socioeconómica

Maribel Jiménez

En todas las sociedades del mundo existen diferencias entre personas, tanto en términos de oportunidades como de logros socioeconómicos. El estudio de la desigualdad constituye un área de gran relevancia en las ciencias sociales y un campo en el que se cruzan la investigación objetiva y los juicios de valor. En general, todo análisis de la desigualdad económica que existe en una sociedad tiene implícita una posición sobre lo aceptable o no de las diferencias económicas entre las personas y la necesidad de reducirlas. Es decir, el concepto de desigualdad está estrechamente asociado con el de inequidad pero no deben confundirse.

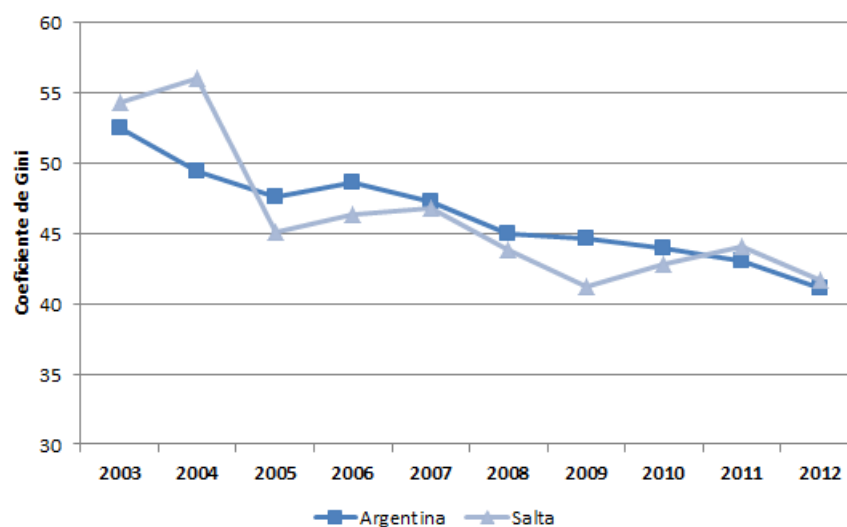
Mientras la desigualdad hace referencia a un hecho de la realidad (que el ingreso de una persona sea igual o no al ingreso de otra es algo factible de comprobar sin involucrar ningún juicio de valor), la equidad es un concepto normativo. Para evaluar una situación desigual como justa o injusta, es necesario tomar una posición ética. Ahora bien, más allá de esta importante diferencia, debe reconocerse que se trata de términos estrechamente relacionados. En efecto, como argumenta [Sen \(1973, 1992\)](#), todas las concepciones de equidad se caracterizan por la búsqueda de la igualdad en algún factor. Los enfoques difieren en la identificación de la variable que consideran importante igualar para alcanzar una situación equitativa. A riesgo de simplificar la discusión, es posible distinguir dos grandes enfoques: el primero concibe a la equidad como igualdad de resultados y el segunda como igualdad de oportunidades ([Gasparini et al. 2011](#)). Considerando ambos enfoques y que las desigualdades pueden manifestarse en múltiples dimensiones, en este capítulo se examinan primero, la desigualdad de ingresos y en otras dimensiones del bienestar (o variables no monetarias). Luego, en forma consistente con el enfoque de igualdad de oportunidades se considera también otra dimensión distributiva, estrechamente asociada a éste que es la movilidad socioeconómica.

En síntesis, el objetivo de este capítulo es realizar una descripción general de los niveles de desigualdad y movilidad social que existen en Salta, comparándolos con los observados en la Argentina y sus distintas regiones.

6.1. Desigualdad del ingreso: un panorama general

El ingreso es una de las variables más utilizada como medida de bienestar. En esta sección se analiza la evolución y los niveles de desigualdad del ingreso familiar per cápita. Para esto se computa uno de los índices de desigualdad más conocidos que es el coeficiente de Gini. La evolución de este indicador para Salta y la Argentina se presenta en el Gráfico 6.1.

Gráfico 6.1. Evolución de la desigualdad del ingreso según coeficiente de Gini.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, 4º trimestre de cada año.

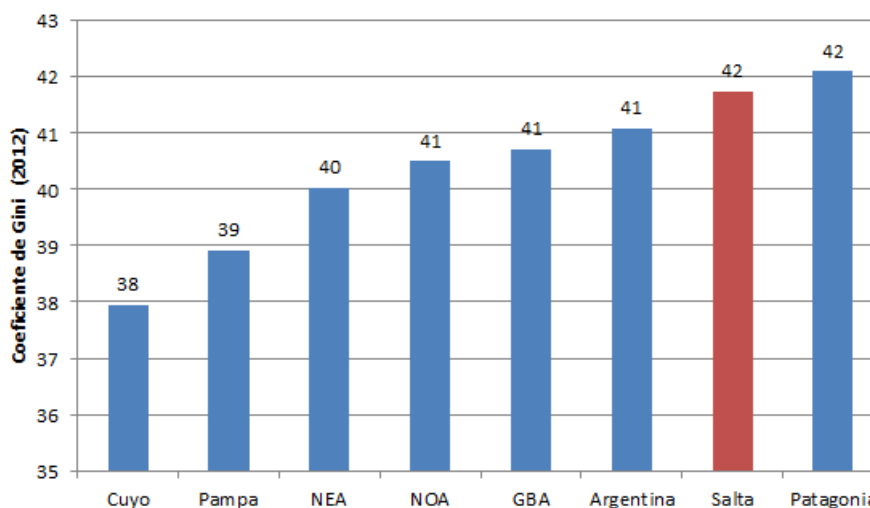
Durante la última década, la desigualdad se ha reducido significativamente a nivel provincial y nacional. Así, entre 2003 y 2012, el coeficiente de Gini cayó desde 0,543 a 0,417, en Salta y desde 0,525 a 0,411, en la Argentina. Esta notable disminución en la desigualdad ocurrió en un período caracterizado por un elevado crecimiento económico y una marcada caída en la tasa de desempleo, principalmente durante los primeros años. De esta forma, como señalan (Gasparini & Cruces 2010), la caída en la desigualdad parece haber respondido a varios factores:

1. La generación de empleo asociada con la recuperación;
2. El cambio de la demanda laboral a favor de los sectores más intensivos en trabajo de baja calificación como resultado de la devaluación del 2002;
3. La recuperación del salario real;
4. La relevancia creciente de las instituciones laborales (sindicatos, negociación colectiva, salario mínimo);
5. La difusión del cambio tecnológico que tuvo lugar durante la década del 90;
6. El significativo incremento del gasto social.

Por otra parte, en 2012, conforme se observa en el Gráfico 6.2, los niveles de desigualdad del ingreso familiar per cápita medidos por el coeficiente de Gini, no muestran, en general, grandes diferencias entre las regiones argentinas, ubicándose en un valor de alrededor de 0,40. No obstante, se aprecia una diferencia atendible en este índice de desigualdad de aproximadamente 4 pp, entre la región de Cuyo que presenta el menor valor (0,379) y la

provincia de Salta (0,417) que tiene, después de la región patagónica (0,421), el coeficiente de Gini más elevado del total de zonas geográficas consideradas.

Gráfico 6.2. Niveles de desigualdad del ingreso según coeficiente de Gini.



Fuente: Elaboración propia en base a EAUH-INDEC.

6.2. Desigualdad en otras dimensiones del bienestar

Existen varios argumentos que justifican la extensión de la medición de la desigualdad a variables no monetarias. Así, se sabe que el ingreso no contiene toda la información necesaria para captar el bienestar individual. Quienes priorizan la concepción de igualdad de oportunidades encuentran esencial evaluar las disparidades en el acceso a variables no monetarias (como por ejemplo, educación o salud) que determinan las condiciones sobre las cuales una persona puede desarrollarse.

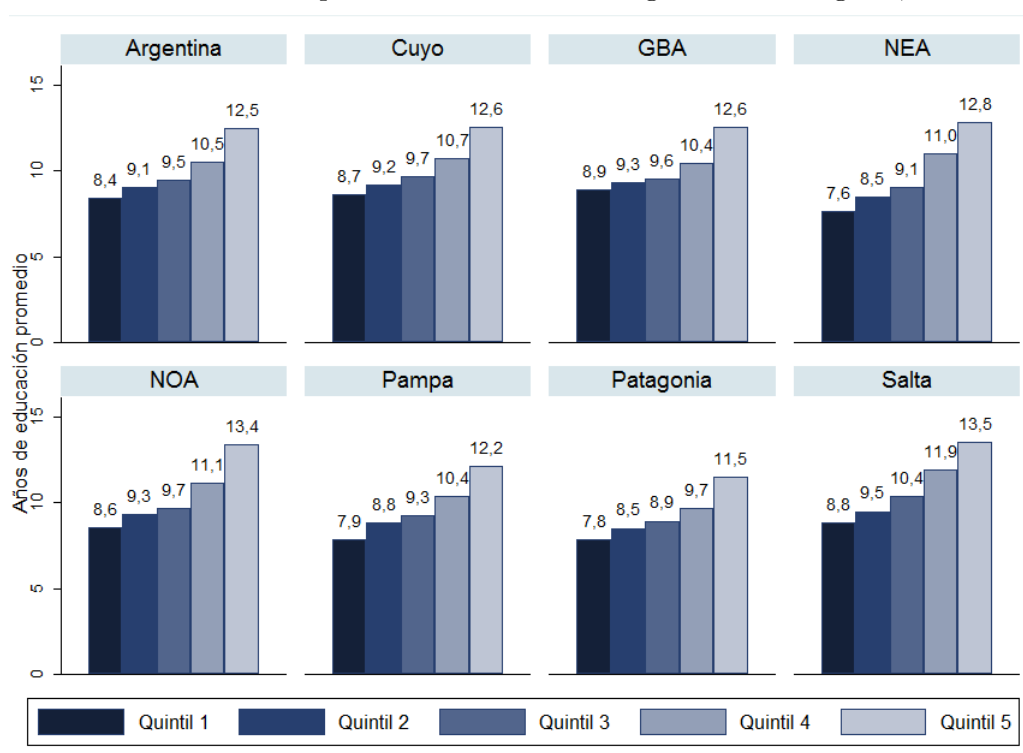
Cuando se trata de documentar disparidades en variables no monetarias el camino más usual es reportar diferencias a lo largo de la distribución del ingreso. Por esto, en esta sección se examina la distribución conjunta de cada una de las variables no monetarias analizadas (educación, salud, vivienda, agua potable y tecnología) y el ingreso. Específicamente, se evalúa la distribución del acceso a un bien o servicio determinado por estratos de ingreso. A partir de esto es posible derivar algunos índices como la brecha de acceso que existe entre estratos extremos. Los estratos de ingresos considerados en este caso son los que surgen de dividir la distribución del ingreso familiar per cápita (ordenada de menor a mayor ingreso) en cinco partes iguales denominadas quintiles de ingreso¹. Además se computa el índice de concentración que mide, como su nombre lo indica, el nivel de concentración de una variable en determinados estratos de ingresos. Así números positivos (negativos) del índice indican una distribución de la variable más concentrada en

¹Cada quintil de ingresos agrupa al 20% de la población de forma tal que el primer quintil contiene al 20% más pobre de la población y el último al 20% más rico.

los estratos de ingresos más altos (bajos)² (Gasparini et al. 2011). El análisis empírico se realiza utilizando dos fuentes de información. Así, para las variables educación, cobertura de salud, vivienda y agua corriente se utiliza la base de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) del 3º trimestre del 2012. En tanto que, para examinar la desigualdad en el acceso a la tecnología se utiliza la información de la Encuesta Nacional de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC) relevada en el 3º trimestre de 2011 en forma conjunta con la EAHU del mismo período³.

El Gráfico 6.3 muestra los años promedio de educación de la población adulta de 25 años de edad o más⁴ por quintiles de ingreso.

Gráfico 6.3. Años promedio de educación según nivel de ingreso, 2012.



Fuente: Elaboración propia en base a EAUH-INDEC.

Nota: Para la estimación de los años de educación promedio se considera a la población de 25 años o más.

En todas las regiones así como en Salta y Argentina se aprecia una relación positiva entre los años promedio de educación y el ingreso. De hecho, la brecha entre los quintiles más ricos y más pobres asciende a 4,7 años de educación en Salta y 4,8 años en el NOA, siendo las más elevadas de todas después de las computadas para el NEA. Los valores positivos del índice de concentración de los años de educación confirman la existencia de una mayor concentración de los logros educativos y probablemente del acceso a la educación en los

² Así como es posible definir el coeficiente de Gini en función de la curva de Lorenz, también es posible construir un indicador semejante a partir de las curvas de concentración, denominado índice de concentración.

³ En el Anexo: Fuentes de Información se presentan más detalles sobre estas bases de datos.

⁴ La mayoría de la población finaliza su educación formal a los 25 años de la edad.

estratos de ingresos más altos. Además, los mayores índices de concentración se observan nuevamente en el NEA (10,01) seguido por los estimados en la región Pampeana (8,49), en la Patagonia (8,44) y Salta (8,11).

Cuadro 6.1: Índices de concentración y brechas entre quintiles en el acceso a bienes y servicios.

	NOA	NEA	Cuyo	GBA	Pampa	Patagonia	Salta	Argentina
Índices de concentración								
Años de educación	8,3	10,0	7,5	8,0	8,5	8,4	8,1	8,4
Cobertura de salud	20,1	24,8	19,8	18,3	17,4	16,6	19,6	19,4
Vivienda no precaria	1,6	2,1	3,3	0,4	0,4	0,9	1,9	1,0
Agua corriente	0,2	1,3	-0,1	3,9	0,8	0,2	0,0	1,6
Computadora	17,3	20,6	15,0	13,3	13,1	17,8	19,2	15,4
Internet	31,2	28,9	24,1	17,8	17,5	25,7	34,5	21,6
Celular	0,7	1,9	0,2	1,8	1,6	3,9	1,1	1,7
Brechas entre quintil 5 y quintil 1								
Educación	4,8	5,2	3,9	3,7	4,3	3,7	4,7	4,1
Cobertura de salud	56,7	63,3	59,6	65,4	60,7	60,1	52,5	61,8
Vivienda no precaria	6,7	8,3	15,1	3,3	2,5	5,4	8,4	5,6
Agua corriente	1,4	4,7	-0,7	16,9	4,9	1,3	0,6	7,3
Computadora	38,7	43,8	38,8	38,2	33,6	45,9	43,9	40,5
Internet	45,0	47,3	44,1	45,6	36,9	51,4	48,2	47,2
Celular	6,0	10,6	4,9	5,4	6,6	10,7	7,2	6,4

Fuente: Elaboración propia en base a EAUH del 3º trimestre de 2012 (años de educación, cobertura de salud, vivienda no precaria y agua corriente) y ENTIC-EAHU del 3º trimestre 2011 (computadora, internet y celular).

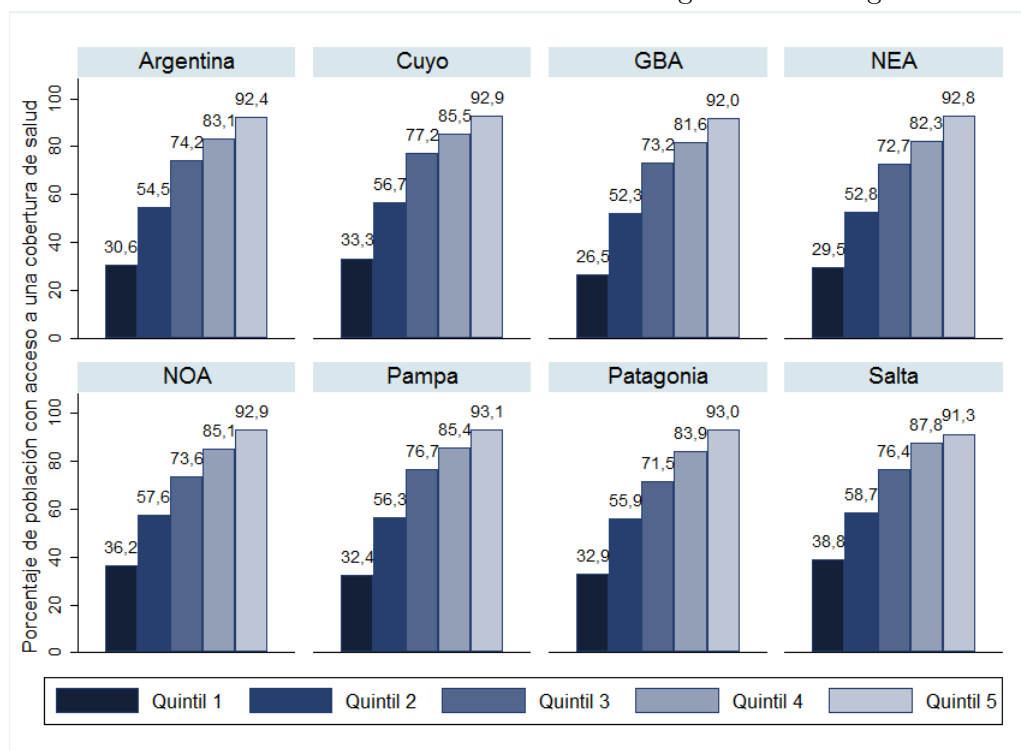
Nota: En el caso de los años de educación y la cobertura de salud el análisis se realiza considerando la distribución individual del ingreso per cápita, para las restantes variables el análisis se desarrolla a partir de la distribución a nivel del hogar.

Otra dimensión fundamental del bienestar es la salud. Por esto, asegurar niveles básicos de asistencia médica para toda la población es una meta social prioritaria. Una forma de examinar la desigualdad en salud es observando la distribución del acceso a una cobertura de salud⁵ por estratos de ingreso.

El Gráfico 6.4 muestra las grandes diferencias que existen en el acceso a la cobertura médica por estratos de ingreso. En el caso de Salta, mientras casi la totalidad de la población en el quintil más rico (91,3%) dispone de cobertura médica, menos del 39% de aquellos en el estrato más pobre puede acceder a este servicio. A nivel regional, las tres mayores brechas en la tasa de acceso a cobertura de salud entre quintiles extremos se observan en el Gran Buenos Aires (GBA) - 65,4 pp -, el NEA (63,3 pp) y la región Pampeana (60,7 pp). En cambio, cuando se considera los índices de concentración (que resultan positivos en todos los casos) las regiones del NEA y del NOA presentan los mayores valores. Este resultado sugiere que el acceso a algún tipo de cobertura médica está más concentrado en los estratos altos y lo está en mayor medida en estas dos regiones. A su vez, el índice de concentración estimado para Salta (19,6) supera los observados en el GBA, la región Pampeana y la Patagonia.

⁵En función de la información disponible en la EAHU se considera que una persona tiene cobertura de salud si dispone de alguno de los siguientes servicios: obra social, mutual, prepaga, servicio de emergencia, planes o seguros públicos de salud.

Gráfico 6.4. Población con cobertura de salud según nivel de ingreso. 2012



Fuente: Elaboración propia en base a EAUH-INDEC.

El acceso a una vivienda digna y a servicios básicos como el agua corriente son también aspectos fundamentales del bienestar. En el Gráfico 6.5 se observa la distribución de los hogares con viviendas precarias o materiales inadecuados (piso de ladrillo o tierra y techo de chapa de cartón, caña, tabla, paja con barro o paja sola). En el caso de Salta, el porcentaje de hogares en viviendas precarias que se observa en el estrato de ingreso más bajo supera en 8,4 pp el estimado entre los hogares del quintil más rico de la distribución. Además, esta brecha resulta mayor que la computada a nivel nacional y en las regiones de la Patagonia, Pampeana, el NOA y en el GBA. Pero, es similar a la computada en el NEA y menor que la observada en la región del Cuyo.

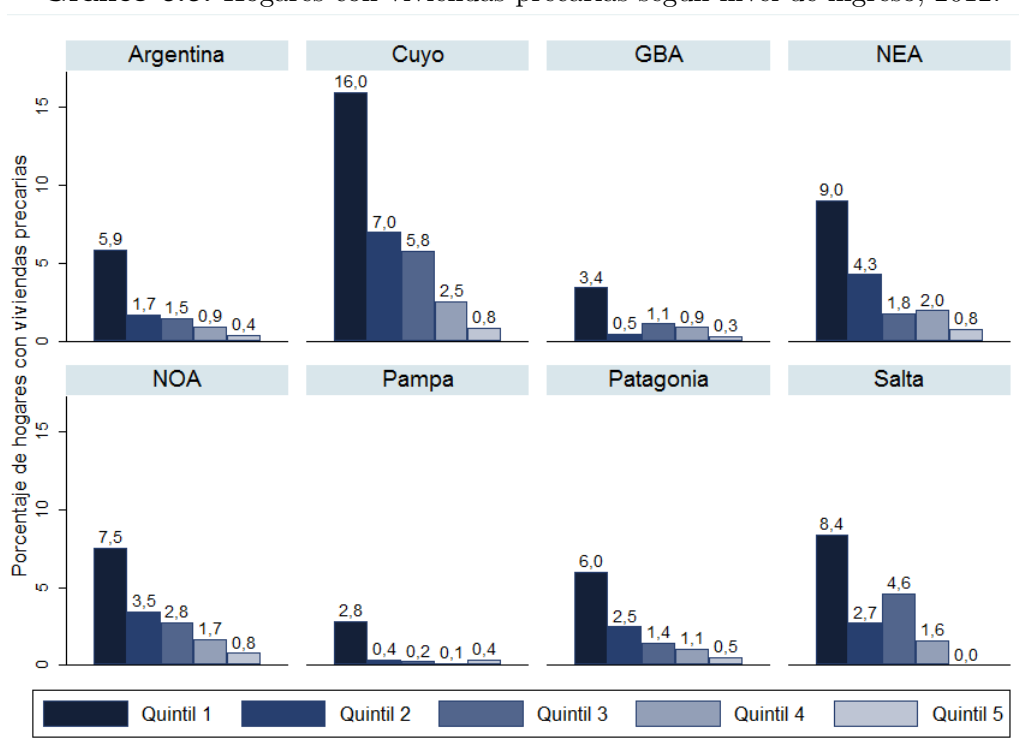
A diferencia de lo que ocurre con otras variables, no se observan diferencias significativas en la proporción de hogares sin acceso a una red de agua corriente en Salta tampoco en la región del NOA, la del Cuyo ni en la Patagonia. Además, en general, los índices de concentración para estas dos variables⁶, vivienda no precaria y agua corriente, en particular los correspondientes a ésta última, son significativamente menores que los computados para las anteriores. Esto sugiere, en principio, que estas variables presentan una distribución menos concentrada en los estratos de ingresos más ricos.

No obstante, es importante advertir que estos resultados se obtuvieron considerando, para cada zona geográfica, muestras representativa de localidades de 2000 y más

⁶Cabe aclarar que mientras los gráficos reportan la proporción de hogares con una vivienda precaria o sin acceso a una red de agua potable por niveles de ingreso, los índices de concentración fueron computados considerando la distribución de hogares con acceso a una vivienda no precaria o a una red de agua corriente.

habitantes. Por tanto, el nivel así como las disparidades en el acceso a una vivienda no precaria o a una red de agua corriente podrían modificarse parcialmente al incluir áreas rurales.

Gráfico 6.5. Hogares con viviendas precarias según nivel de ingreso, 2012.

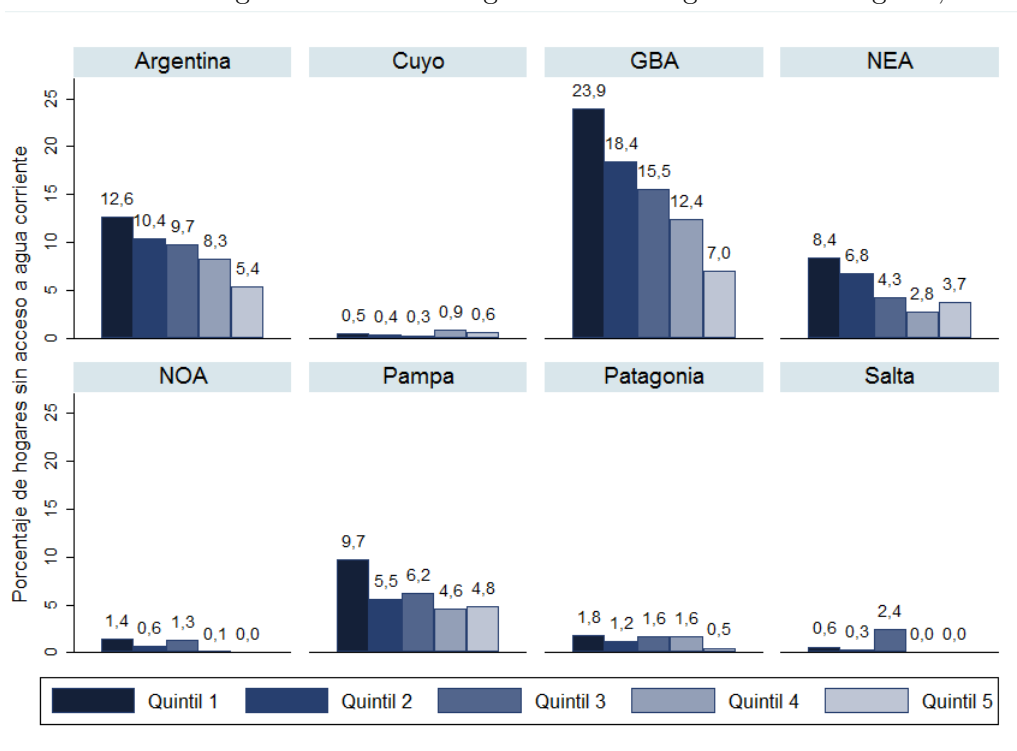


Fuente: Elaboración propia en base a EAUH-INDEC.

Durante las últimas décadas el uso de las denominadas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se ha convertido en un factor clave para el desarrollo social y económico de todos los países. A pesar de la difusión generalizada de la tecnología que se ha producido en los últimos años, el acceso a las TIC está distribuido de forma desigual. De esta forma, diferentes grupos de personas tienen más posibilidades para acceder y usar la tecnología que otros. Este fenómeno se denomina comúnmente como brecha digital. A medida que la revolución de la información se difunde rápidamente este concepto adquiere más relevancia e interés entre los investigadores y los responsables de las políticas públicas (Stiakakis et al. 2010).

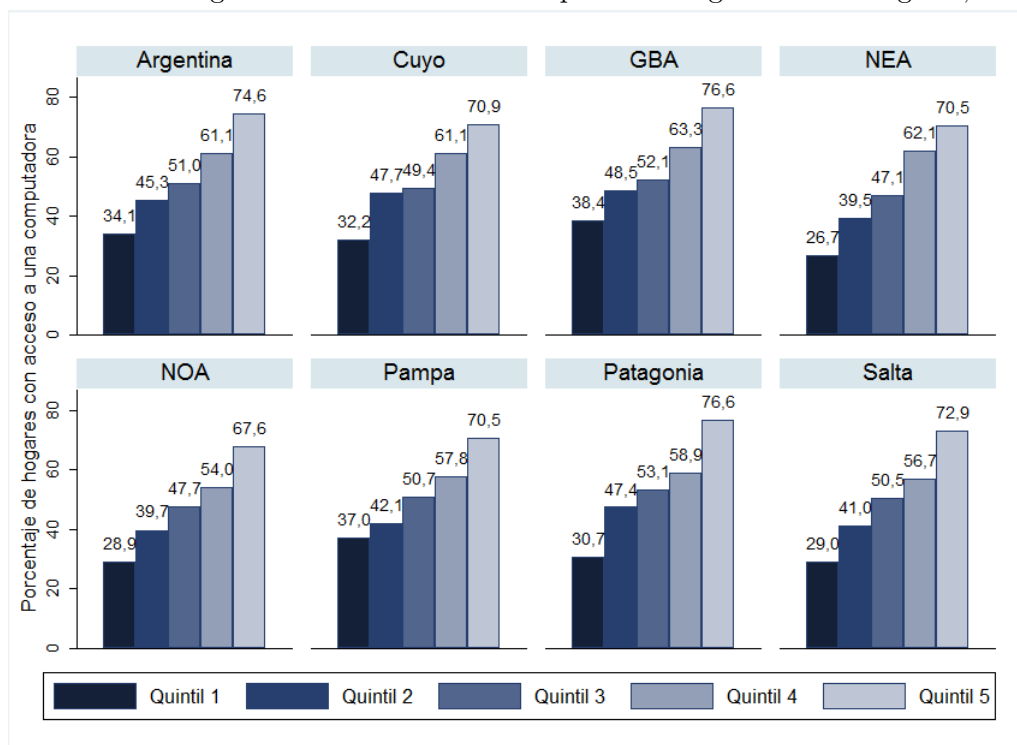
Resulta clara la importancia del acceso a las nuevas tecnologías para insertarse en el mercado laboral y tener una participación social más activa. Por esto, en los Gráficos 6.7 a 6.9 se examina la distribución del acceso a distintas tecnologías según niveles de ingreso de la población utilizando la información de la ENTIC del 2011.

Gráfico 6.6. Hogares sin acceso a agua corriente según nivel de ingreso, 2012.



Fuente: Elaboración propia en base a ENTIC.

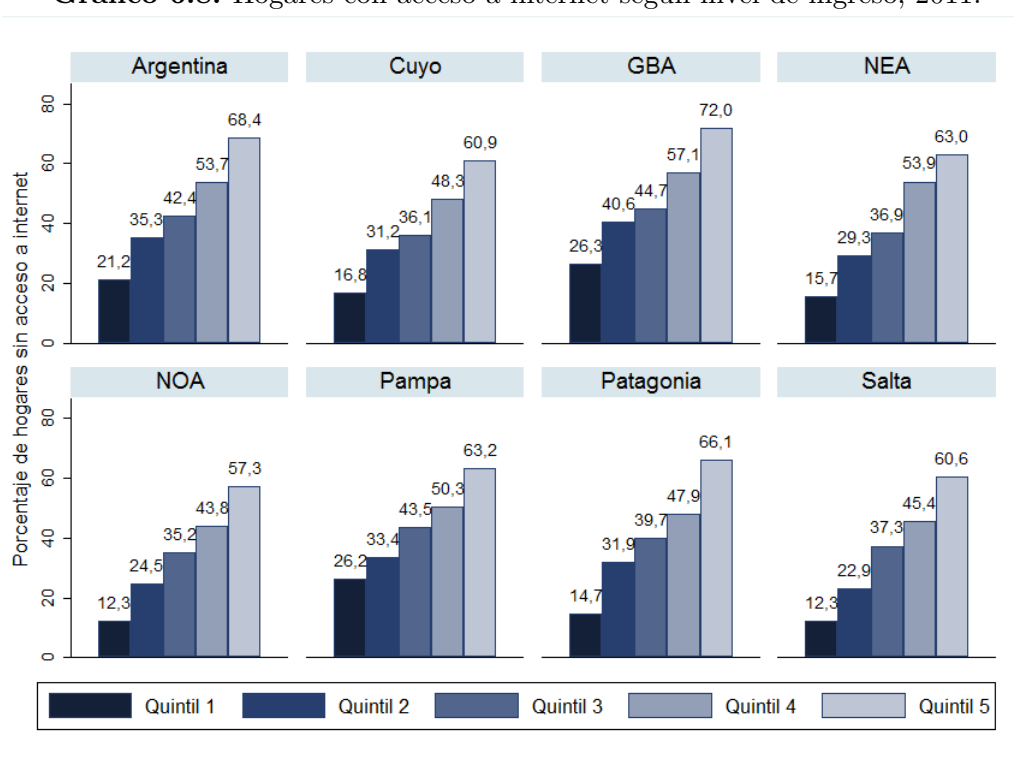
Gráfico 6.7. Hogares con acceso a una computadora según nivel de ingreso, 2011.



Fuente: Elaboración propia en base a ENTIC.

En general, tanto a nivel provincial como nacional, se observan grandes disparidades en el acceso a una computadora así como a internet entre los distintos estratos de ingresos considerados. Así, en el caso de Salta, las diferencias en el porcentaje de hogares con al menos una computadora y con conexión a internet, entre el quintil más bajo y más alto, asciende a 43,9 pp y a 48,2 pp, respectivamente. Estas brechas resultan marcadamente superiores a las observadas en las regiones del Cuyo y Pampeana así como en el GBA. Las brechas en el acceso a una computadora e internet entre los estratos de ingresos extremos de Salta también superan, aunque, levemente las que se observan a nivel nacional así como en la región del NOA y NEA.

Gráfico 6.8. Hogares con acceso a internet según nivel de ingreso, 2011.

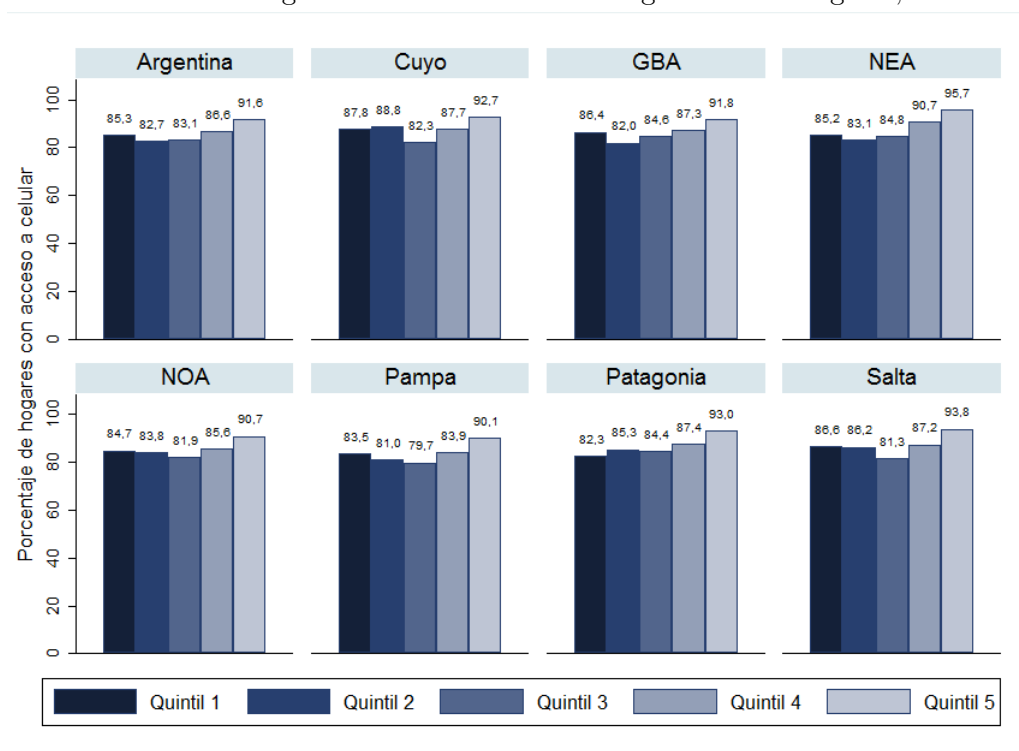


Fuente: Elaboración propia en base a ENTIC.

Las conclusiones, en general, se mantienen al considerar los índices de concentración para el acceso a estas TIC. Así, los elevados índices positivos estimados para Salta además de indicar una marcada concentración del acceso a estas tecnologías en los estratos más ricos, superan los obtenidos para la Argentina y otras regiones. En cambio, los resultados son muy distintos cuando se examina el acceso a un celular (con una línea activa). En este caso, a diferencia de lo que sucede con las dos variables previas, no se observa una relación creciente entre el porcentaje de hogares con al menos un celular y el nivel de ingreso familiar per cápita. Además, la mayoría de los hogares de los distintos estratos de ingresos cuentan con al menos un celular. Por esto, las brechas en el acceso entre quintiles extremos de la distribución son considerablemente menores a los anteriores. Por ejemplo,

en Salta, la proporción de hogares que tiene acceso a la telefonía celular asciende al 86,6% en el estrato de ingresos más bajos y al 93,8% en el más alto.

Gráfico 6.9. Hogares con acceso a celular según nivel de ingreso, 2011.



Fuente: Elaboración propia en base a ENTIC.

6.3. Movilidad social

Son múltiples los motivos que justifican el análisis del grado de movilidad social existente en una sociedad. En primer lugar, la movilidad puede mitigar la desigualdad y contribuir a la equidad en el largo plazo. Un escenario de alta movilidad social acompañada de una elevada desigualdad no es considerado tan perjudicial para la sociedad como uno de alta desigualdad combinada con una baja movilidad social. Esto implica que la disminución del grado de desigualdad en el largo plazo pasa, en parte, por lograr mayores niveles de movilidad. Asimismo, la movilidad entendida como independencia de la posición socioeconómica inicial es considerada como un indicador de la igualdad de oportunidades económicas en una sociedad y tiene consecuencias importantes para la eficiencia económica. Un mayor índice de movilidad entre padres e hijos indicaría que el origen socioeconómico de los individuos es menos importante en la determinación de su conjunto de oportunidades disponibles. Además, la desigualdad de oportunidades es una fuente importante de descontento e inestabilidad social y política.

6.3.1. ¿Qué es la movilidad social? ¿Cómo se mide?

Movilidad significa diferentes cosas para distintas personas. Pero podemos decir, sin pérdida de generalidad, que la movilidad social hace referencia a los cambios o movimientos en la posición socioeconómica de individuos o familias entre períodos de tiempo. Así, el estudio de la movilidad social tiene diferentes facetas según cómo se mida la posición económica (a partir de la educación, los ingresos, el consumo, la riqueza o la clase social, por ejemplo), cuál sea el período temporal considerado (corto o largo plazo) y las unidades de análisis (individuos o familias). Desde el punto de vista del alcance temporal, si lo que interesa analizar son los cambios de corto o mediano plazo en la posición económica de una misma persona entonces se habla de movilidad intrageneracional. En cambio, en un estudio de movilidad intergeneracional el foco se extiende a períodos más extensos en los que se evalúan cambios entre generaciones: padres e hijos. Una investigación típica de estas características evalúa el grado en el que el ingreso de los hijos en una generación depende del ingreso de sus padres.

Una vez definidos la variable utilizada para medir la posición económica y el alcance temporal del análisis queda por determinar qué indicador de movilidad utilizar. Esto, a su vez implica definir qué se entiende por movilidad. En la literatura empírica sobre este tema es posible identificar al menos 20 medidas o índices distintos de movilidad que lejos de diferenciarse por cuestiones triviales (como formas funcionales, por ejemplo) hacen referencia a concepciones muy distintas de aquella (Fields 2010). No obstante, es posible agrupar esta multiplicidad de índices en tres grandes grupos según el concepto de movilidad subyacente que tienen:

1. **Movilidad como movimiento de ingresos:** acorde a este concepto cuantos más movimientos observemos en una distribución en dos momentos temporales, más móvil será esa sociedad. Incluso este concepto simple puede dar lugar a índices muy distintos dependiendo de qué atributo del ingreso de una persona nos interese (su nivel de ingresos, su participación en el ingreso total o su posición en la distribución) y de si lo que nos interesa examinar son los movimientos brutos (independientemente de su dirección) o los movimientos netos o direccionales.
2. **Movilidad como independencia del origen:** conforme a este concepto, una sociedad será más móvil cuando la propia posición inicial (o la del padre) es menos importante para determinar la posición futura.
3. **Movilidad como factor igualador de ingresos en el largo plazo:** en este enfoque una sociedad es más móvil si la desigualdad de los ingresos permanentes (medidos comúnmente como el ingreso promedio de los individuos a lo largo de varios períodos) es menor que la desigualdad de los ingresos en cualquier punto particular en el tiempo.

Aunque los tres conceptos son relevantes y contribuyen a una comprensión global del proceso de movilidad social no es posible analizar todos aquí (ver para mayor detalle

Ferreira et al. 2013). Por esto se eligió como medida/concepto de movilidad, para el análisis intrageneracional, el movimiento direccional de ingresos y para el análisis intergeneracional, la movilidad como independencia del origen.

6.3.2. ¿Quiénes ganaron/perdieron más en la última década?

Una forma de examinar el nivel de movilidad de ingresos que experimentaron los individuos durante un determinado período de tiempo es computando los cambios que tuvieron lugar en sus ingresos, según su estrato de ingreso inicial. Con estas estimaciones es posible obtener un gráfico denominado curva de incidencia del crecimiento (CIC), como las que se observan en el Gráfico 6.10 para Salta, la Argentina y las distintas regiones del país.

Estas curvas muestran la magnitud del crecimiento (o decrecimiento) en el ingreso familiar per cápita⁷ experimentado por los individuos en cada percentil⁸ de la distribución durante los dos períodos considerados: 2003-2007 y 2007-2012.⁹

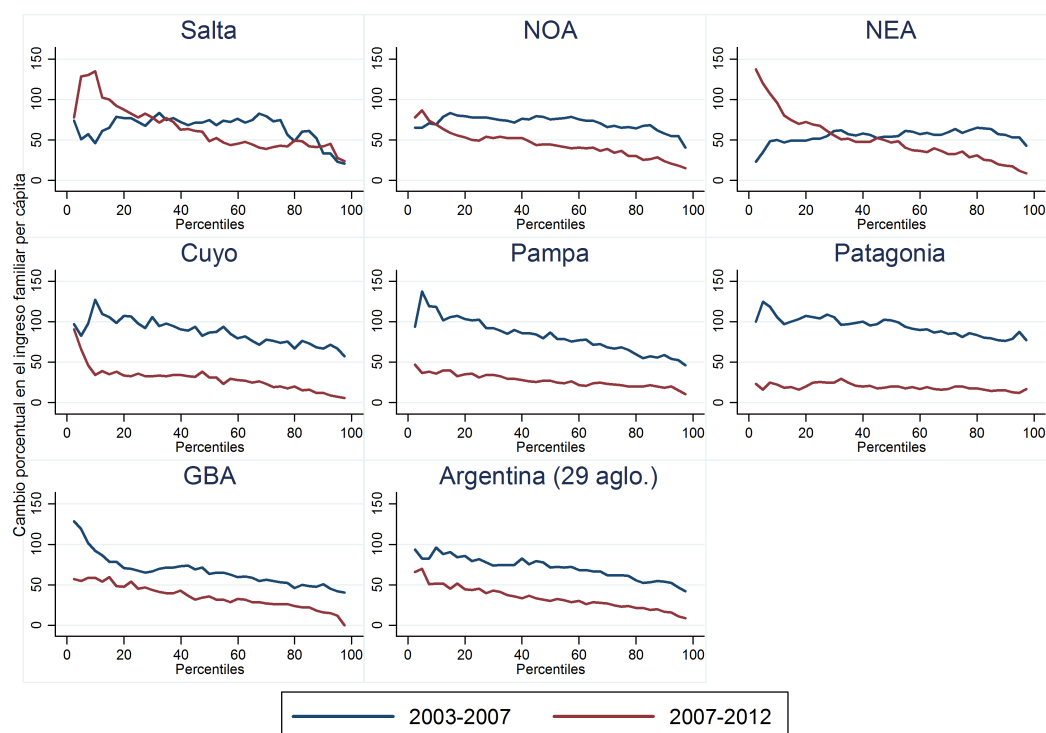
En general, las CIC de ambos períodos muestran que en la Argentina y la mayoría de sus regiones, los individuos pertenecientes a los estratos más bajos de ingresos son los que experimentaron el mayor crecimiento en sus ingresos familiares per cápita. Esto sugiere que los cambios ocurridos en la distribución del ingreso familiar per cápita en la última década fueron progresivos, es decir, beneficiaron en mayor medida a los percentiles más pobres. No obstante, conforme se observa en el Gráfico 6.10, la mayoría de las CIC del último período 2007-2012 se ubican por debajo de las correspondientes al primero (2003-2007), indicando que el nivel de crecimiento del ingreso familiar per cápita en el último lustro, aunque positivo, fue bastante más bajo para todos los estratos de ingreso. Este resultado posiblemente se relaciona con la caída que se observa en el nivel de crecimiento económico en la Argentina después de 2007. Por otra parte, las CIC estimadas para Salta y las regiones del NOA y NEA presentan algunas peculiaridades. Así, durante 2003-2007, no se observa un patrón claramente progresivo puesto que los percentiles más pobres no experimentaron los mayores niveles de crecimiento en sus ingresos familiares per cápita. Esto se revierte luego durante 2007-2012 cuando las CIC muestran una clara pendiente negativa indicando que los mayores niveles de crecimiento en los ingresos familiares per cápita tuvieron lugar en los percentiles más pobres. Además, en Salta y el NEA, el crecimiento del ingreso experimentado por estos percentiles no sólo es mayor que el que presentan en el lustro anterior sino que también supera el observado en otras regiones para el mismo sub-período.

⁷Para expresar los ingresos familiares en pesos constantes se utilizó el Índice de Precios al Consumidor (IPC) del GBA para 2003 publicado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y el IPC de la provincia de Santa Fe para 2007 y 2012 publicado por su Instituto Provincial de Estadísticas y Censos.

⁸Los percentiles surgen de dividir la distribución de ingresos (ordenados de menor a mayor) en 100 partes iguales cada una de las cuales agrupa al 1% de la población, de forma tal que el primer percentil contiene al 1% más pobre y el último al 1% más rico.

⁹En cada sub-período la comparación se hizo entre los años inicial y final. Como la EPH no permite seguir a los mismos individuos más allá de un año y medio, lo que se compara es el ingreso medio de las personas en una parte específica de la distribución.

Gráfico 6.10. Curva de incidencia del crecimiento en el ingreso familiar per cápita.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, 4º trimestre de cada año.

6.4. ¿Movilidad o persistencia económica entre generaciones?

La movilidad intergeneracional (MI) permite observar el grado con el cual el status socioeconómico es transmitido entre generaciones. Como se mencionó previamente, un estudio típico de MI evalúa el grado en el que la posición socioeconómica de los hijos en una generación depende de la posición de sus padres. En el análisis empírico las variables más utilizadas para medir la posición socioeconómica de padres e hijos son la educación y el ingreso. A continuación se emplean estas variables a fin de examinar los niveles de MI que existen en Salta en comparación con los que se observan en la Argentina y sus distintas regiones.

6.4.1. ¿En qué medida depende el nivel educativo de los hijos del de sus padres?

Una de las variables más utilizadas para examinar movilidad social, por varias razones, es la educación. Entre sus ventajas sobre otras variables como el ingreso puede mencionarse sus menores errores de medición. Otra ventaja es la posibilidad de realizar el análisis cuando los hijos están más al inicio de su ciclo de vida, dado que la educación formal tiende a completarse alrededor de los 25 años. En cambio para un análisis de la MI del ingreso, éste debe ser medido preferentemente en las edades centrales de hijos y padres.

Además la educación está asociada con otros indicadores de bienestar económico como el ingreso, el acceso a la salud, el consumo, etc.

Ahora bien, una forma de analizar el nivel de movilidad educativa que existe es examinando cuánto impacta la educación de los padres sobre el nivel educativo de los hijos. Para esto es necesario disponer de una base de datos que contenga información sobre la educación de los padres para todos los individuos entrevistados¹⁰. En la Argentina, una de las pocas bases de datos que cumple con estos requisitos es la Encuesta de Percepción de Planes Sociales (EPPS) relevada en el año 2007 que además presenta la ventaja de tener cobertura nacional y regional así como urbana y rural.

En el Cuadro 6.2 se observan los niveles educativos obtenidos por los hijos mayores de 25 años según el nivel de educación alcanzado por sus padres.

Cuadro 6.2: Nivel educativo de los hijos según nivel de educación de los padres, 2007.

Nivel educativo del padre	Nivel educativo del hijo				Nivel educativo del padre	Nivel educativo del hijo			
	Bajo	Medio	Alto	Total		Bajo	Medio	Alto	Total
					Salta				
Bajo	70,9%	21,5%	7,6%	100%	Bajo	66,9%	23,2%	10,0%	100%
Medio	46,2%	38,7%	15,1%	100%	Medio	26,9%	48,6%	24,4%	100%
Alto	0,0%	66,3%	33,7%	100%	Alto	15,8%	44,1%	40,1%	100%
					NOA				
Bajo	70,6%	22,8%	6,7%	100%	Bajo	69,7%	23,7%	6,6%	100%
Medio	51,6%	33,9%	14,5%	100%	Medio	18,0%	55,3%	26,7%	100%
Alto	0,0%	66,3%	33,7%	100%	Alto	21,6%	46,0%	32,3%	100%
					NEA				
Bajo	78,2%	16,1%	5,7%	100%	Bajo	55,9%	32,8%	11,2%	100%
Medio	22,3%	45,1%	32,6%	100%	Medio	20,9%	48,6%	30,5%	100%
Alto	19,7%	47,5%	32,9%	100%	Alto	8,2%	46,8%	45,0%	100%
					Cuyo				
Bajo	77,9%	18,5%	3,6%	100%	Bajo	67,8%	23,6%	8,6%	100%
Medio	37,3%	37,2%	25,5%	100%	Medio	27,4%	47,0%	25,7%	100%
Alto	22,4%	77,6%	0,0%	100%	Alto	14,8%	47,6%	37,6%	100%
					Patagonia				
Bajo					Bajo	66,9%	23,2%	10,0%	100%
Medio					Medio	26,9%	48,6%	24,4%	100%
Alto					Alto	15,8%	44,1%	40,1%	100%
					GBA				
Bajo					Bajo	55,9%	32,8%	11,2%	100%
Medio					Medio	20,9%	48,6%	30,5%	100%
Alto					Alto	8,2%	46,8%	45,0%	100%
					Argentina				
Bajo					Bajo	67,8%	23,6%	8,6%	100%
Medio					Medio	27,4%	47,0%	25,7%	100%
Alto					Alto	14,8%	47,6%	37,6%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a EPPS.

Nota: Nivel educativo: (1) Bajo: inferior al secundario completo; (2) Medio: secundario completo a superior incompleto; y (3) Alto: superior completo.

El primer resultado a destacar es que la mayoría de los hijos cuyo padre tiene un nivel educativo bajo presentan el mismo nivel de educación, es decir, no completaron el secundario. Así, en Salta y en el NOA aproximadamente el 71 % de los hijos mayores de 25 años cuyo padre no completó el secundario tampoco alcanzó este nivel de educación. Además, las probabilidades de completar el nivel superior se incrementan con el nivel de educación del padre¹¹. En Salta, mientras el 34 % de los hijos cuyos padres tienen estudios

¹⁰Si bien la EPH tiene información sobre el nivel educativo de los padres, solamente está disponible para los hijos que habitan con sus padres y no para todos los entrevistados. Esto puede introducir un sesgo en las estimaciones de movilidad.

¹¹Salvo en la región de Cuyo en la que no se observa una mayor probabilidad de completar el nivel superior entre los hijos cuyo padre completó este nivel en comparación con los que tienen un padre con un nivel educativo menor. No obstante, este resultado podría deberse, en parte, a un número de observaciones insuficientes en la muestra correspondiente a esta región.

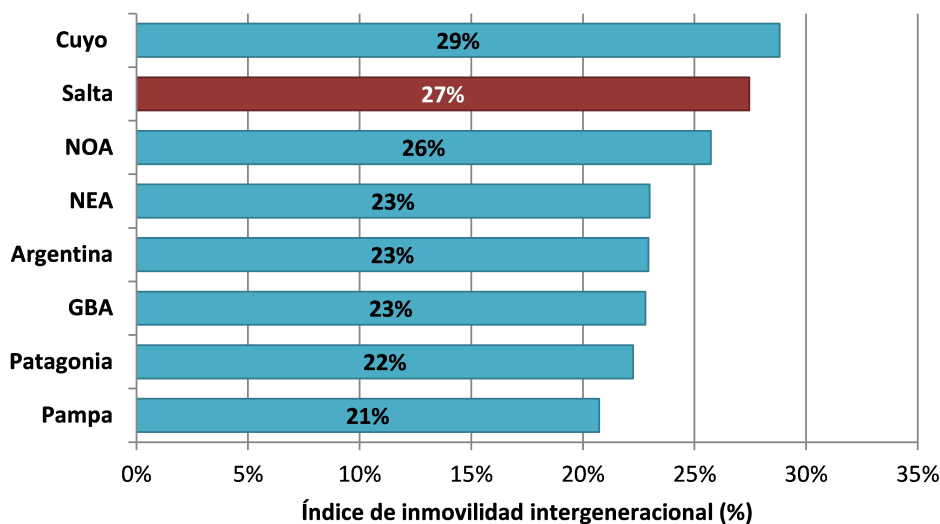
superiores logran completar ese nivel de instrucción, menos del 8 % de aquellos con padres que tienen un nivel bajo de educación lo consiguen.

La prueba estadística implementada (el test de Pearson) para testear si el nivel de educación de padres e hijos es independiente o no, permite rechazar la hipótesis de independencia.

6.4.2. ¿Hay movilidad de ingresos entre generaciones?

Conforme se afirmó antes, el ingreso es una de las variables más utilizadas por los economistas como medida de bienestar¹². En el Gráfico 6.11 se reportan algunos índices de (in)movilidad básicos entre los estratos de ingreso de padres e hijos. Los estratos de ingresos considerados son los denominados quintiles de ingreso¹³. En general, los índices no muestran diferencias significativas (al menos no desde un punto de vista estadístico) entre las distintas regiones argentinas. Conforme al índice de inmovilidad computado, en la Argentina el 23 % de los hijos permaneció en el mismo estrato de ingreso que su padre. En Salta y en el NOA este porcentaje es levemente mayor, ascendiendo al 26 % y 27 %, respectivamente. Estos resultados revelan que la mayoría de los hijos experimentó movilidad de ingresos con relación a la situación de su padre.

Gráfico 6.11. Índice de inmovilidad entre estratos de ingreso familiar per cápita de padres e hijos, 2007.



Fuente: Elaboración propia en base a EPPS.

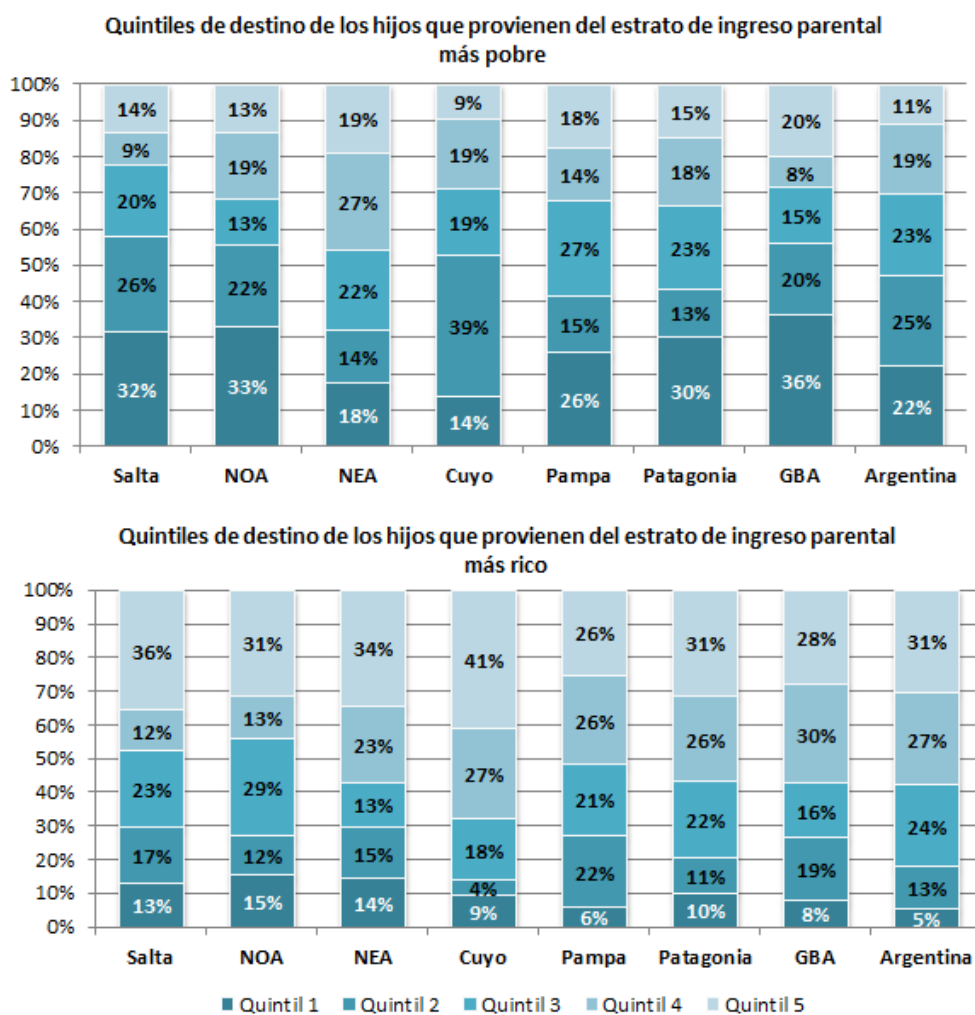
Sin embargo, como el índice de inmovilidad anterior constituye una medida resumen del nivel de persistencia de ingresos entre generaciones, no permite conocer las posibles

¹²Aunque la EPPS del 2007 no incluye información sobre el ingreso de los padres es posible obtener una estimación de éste a partir de su educación y edad. Con este ingreso estimado para los padres y el ingreso observado de los hijos se analiza los niveles de movilidad intergeneracional de ingreso.

¹³En la sección 2 se utilizaron los mismos estratos de ingresos explicando su significado.

diferencias en los patrones de movilidad experimentados por los hijos que provienen de distintos estratos de ingreso de origen. Con este objetivo se presentan en el Gráfico 6.12 las probabilidades de alcanzar determinados quintiles de destino de los hijos con padres clasificados en el quintil de ingreso más pobre y de aquellos que provienen del quintil de origen más rico.

Gráfico 6.12. Distribución por quintiles de ingreso de los hijos según estrato de ingreso parental, 2007.



Fuente: Elaboración propia en base a EPPS.

El primer resultado a destacar es la elevada tasa de persistencia de los hijos en el estrato más bajo de ingresos particularmente en el GBA, en el NOA y en Salta. En efecto, el porcentaje de hijos con padres en el primer quintil de la distribución que se encuentran ellos mismos en el grupo de ingresos más bajo asciende a 36 % en el GBA, 33 % en el NOA y 32 % en Salta. También se observa que la proporción de hijos que superan el quintil más bajo de la distribución de ingreso del padre, ubicándose en el estrato más alto, es baja. Así, el porcentaje de hijos con padres clasificados en el primer quintil que logran

moverse al quintil más alto es del 11 % en la Argentina y 14 % en Salta. Por otra parte, la proporción que se mantienen en el estrato de ingresos más ricos en que se encontraba su padre también es elevada, ascendiendo al 31 % en la Argentina y el NOA y al 36 % en Salta.

6.5. Conclusiones

Los niveles de desigualdad del ingreso familiar per cápita muestran una caída marcada durante la última década tanto en la provincia de Salta como a nivel nacional. No obstante, en 2012, el índice de desigualdad de la provincia (0,417) supera el estimado en casi todas las regiones argentinas, siendo mayor en hasta 4 pp en relación al observado en la región cuyana que presenta el valor más bajo del coeficiente de Gini.

Por otra parte, se aprecian importantes disparidades en el acceso a bienes y servicios esenciales para el bienestar, como la educación o la salud, por estratos de ingreso. De hecho, las brechas entre el estrato más rico y el más pobre en los años promedio de educación de la población de 25 años o más, computadas en Salta y en el NOA son las más elevadas después de las estimadas para el NEA. En comparación a estas variables, el acceso a una vivienda adecuada y a una red de agua corriente presentan una distribución menos concentrada en los estratos de ingresos más ricos. En cambio, el acceso a las TIC está distribuido de forma significativamente desigual. Las brechas en el acceso a una computadora e internet entre los estratos de ingresos extremos de Salta superan las observadas en la mayoría de las regiones argentinas.

El análisis de la movilidad social existente en Salta como en la Argentina sugiere que los niveles de movilidad son mayores cuando se compara la posición de los individuos en el corto plazo que cuando se comparan las situaciones de padres e hijos. Así, durante la última década en la Argentina el crecimiento en el ingreso familiar per cápita fue mayor en los estratos más bajos de ingresos. Sin embargo, en Salta este patrón progresivo de cambios en los ingresos sólo se observa en el último lustro (2007-2012). En cambio, los niveles de movilidad intergeneracional son notablemente menores. Los resultados del análisis de la MI educativa muestran que la educación de los hijos está estrechamente asociada con la de sus padres. Así, las probabilidades de completar un nivel de educación superior se incrementan con el nivel de educación del padre. Por su parte, las estimaciones considerando el ingreso como medida de posición económica de padres e hijos indican que en Salta el 32 % de los hijos con padres en el estrato de ingreso más pobre permanecen en ese mismo estrato de ingreso cuando son adultos.

Bibliografía

- Alkire, S. & Foster, J. (2011), 'Counting and multidimensional poverty measurement', *Journal of public economics* **95**(7), 476–487.
- Anker, R., Chernyshev, I., Egger, P., Mehran, F. & Ritter, J. (2003), 'Measuring decent work with statistical indicators', *International Labour Review* **142**(2), 147–178.
- Barbosa, N., C., N. & Hughes, B. (2000), 'El índice de demanda laboral', *Dirección General de Estadísticas y Censos de Chubut, DGEC. Dirección de Información y Coordinación del S.E.P.*
- Bescond, D., Chataignier, A. & Mehran, F. (2003), 'Seven indicators to measure decent work: An international comparison', *International Labour Review* **142**(2), 179–212.
- Cid, J. C. (2013a), La pobreza en la Argentina y las estrategias en los hogares. Documento de Reunión de Discusión N° 194 de Instituto de Investigaciones Económicas (IIE), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Salta (UNSa).
- Cid, J. C. (2013b), Las estrategias de subsistencia de los hogares argentinos. III Seminario Anual de la Sociedad Argentina de Economía Regional (SAER). Universidad Nacional de Salta, Argentina. 10 y 11 de Octubre.
- Drummond, M. F., Sculpher, M., Torrance, G., O'Brien, B. & Stoddart, G. (2005), *Methods for the Economic Evaluation of Health Care Programmes*, Oxford University Press, New York.
- Ferreira, F., Messina, J., Rigolini, J., López-Calva, L., Lugo, M. & Vakis, R. (2013), *Economic mobility and the rise of the Latin American middle class*, World Bank, Washington D.C.
- Fields, G. (2010), 'Does income mobility equalize longer-term incomes? New measures of an old concept', *Journal of Economic Inequality* **8**(4), 409–427.
- Gasparini, L., Cicowiez, M. & Sosa Escudero, W. (2011), *Pobreza y desigualdad en América Latina. Conceptos, herramientas y aplicaciones*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires.
- Gasparini, L. & Cruces, G. (2010), A distribution in motion: The case of Argentina, in L. López Calva y N. Lusting, ed., 'Declining inequality in Latin America: A decade of progress?', Brookings Institution, Baltimore, chapter 5.
- Human Development Report (2010), Nota técnica. Disponible en: www.hdr.undep.org.
- INDEC (2001), Informes de Prensa. Mercado de trabajo. Disponible en: www.indec.gov.ar.
- INDEC (2012), Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Resultados definitivos. Serie B N° 2. Disponible en: www.indec.gov.ar.

- INDEC (2013), Informes de prensa. Mercado de trabajo. Disponible en: www.indec.gov.ar.
- Jiménez, M. (2012), 'Tendencias en la movilidad intergeneracional del ingreso. Un análisis desde el enfoque de igualdad de oportunidades para la Argentina', *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP)* .
- Meeberg, G. A. (1993), 'Quality of life: A concept analysis', *Journal of advanced nursing* **18**(1), 32–38.
- MTEySS-OIT (2005), Sistema de indicadores de trabajo decente. Evolución del déficit de trabajo decente en la Argentina. Versión preliminar.
- OIT (2002), El trabajo decente y la economía informal, 90ª Conferencia Internacional del Trabajo. Ginebra.
- OIT (2008a), 'Decent work country programme Argentina', *Organización Internacional del Trabajo, Oficina de la OIT para Argentina* .
- OIT (2008b), 'Decent work indicators for Asia and the Pacific. A guidebook for policy-makers and researchers', *Organización Internacional del Trabajo, Oficina Regional para Asia y el Pacífico* .
- Romero, F., Carrazán, G., Liendro, N., Chavez, C. & Pastrana, D. (2013), Evolución y nuevas perspectivas del Indicador de Demanda Laboral para Salta en el período 2003-2012, in 'XI Jornada de la Asociación Regional de Economía y Sociedad del NOA', ARESNOA. Santiago del Estero.
- Salvia, E. & Lépole, A. (2008), 'Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano en la Argentina: Progresos reciente y desafíos pendientes', *Serie Documentos de Trabajo, Banco Galicia. Universidad Católica Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina* p. 82p.
- Sen, A. (1973), *On economic inequality.*, Oxford University Press, Oxford.
- Sen, A. (1992), *Inequality reexamined*, Harvard University Press, Cambridge.
- Sen, A. (1999), *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Editorial, Madrid.
- Somavia, J. (2000), Discurso del 1º de mayo de 2000 en presencia del Papa Juan Pablo II. Comunicado de Prensa OIT/00/15.
- Stiakakis, E., Kariotellis, P. & Vlachopoulou, M. (2010), From the digital divide to digital inequality: A secondary research in the European Union, in Sideridis A & P. C., eds, 'Next Generation Society: Technological and Legal Issues. Selected Articles from 3rd International Conference of e-Democracy', Springer-Verlag, Berlin, pp. 43–54.
- Uriarte, E. (2000), 'Concepto y medición del Trabajo Decente', *Documento para el Secretariado pro tempore del Grupo Bologna/Castilla-La Mancha* .